

CRISTO: a) VINO AL MUNDO POR LA ENCARNACIÓN, b) VIENE A NUESTRAS ALMAS - DURANTE NUESTRA VIDA - POR LA GRACIA, c) Y VENDRÁ AL FIN DE LOS TIEMPOS COMO JUEZ. ¡VELAD!: LA VIGILANCIA EN LA VIDA CRISTIANA.

Cfr. 1 Domingo de Adviento 30 noviembre 2008 Año B. Marcos 13, 33-37; 1 Corintios 1, 3-9

1 Corintios 1, 3-9: ³ Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. ⁴ Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús, ⁵ pues en él habéis sido enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, ⁶ en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo. ⁷ Así, ya no os falta ningún don de gracia a los que esperáis la Revelación de nuestro Señor Jesucristo. ⁸ El os fortalecerá hasta el fin para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. ⁹ Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

Marcos 13, 33-37: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: 33 "Mirad, vigilad: pues no sabéis cuando es el momento. 34 Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. 35 Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; 36 no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. 37 Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!"

CRISTO: A) VINO AL MUNDO POR LA ENCARNACIÓN, B) VIENE A NUESTRAS ALMAS - DURANTE NUESTRA VIDA - POR LA GRACIA, C) Y VENDRÁ AL FIN DE LOS TIEMPOS COMO JUEZ. ¡VELAD!

1. DIVERSOS PADRES Y DOCTORES DE LA IGLESIA, Y ESCRITORES ECLESIÁSTICOS, NOS HABLAN DE TRES VENIDAS DE CRISTO.	2
❖ Descripción de la primera venida, por su Encarnación, y de la última, al final de los tiempos	2
o S. Cirilo, obispo de Jerusalén (315-386). (Catequesis 15, 1-3: PG 33, 870-874).....	2
▪ En la primera – con su encarnación y nacimiento –, soportó el sufrimiento y la cruz; en la segunda –al final de los tiempos –, vendrá glorificado y será aclamado y llevará la diadema del reino divino, juzgará a vivos y muertos y su reino no tendrá fin.....	2
❖ La venida intermedia: Cristo viene a las almas por la gracia.....	2
o De los sermones de san Bernardo, abad (1090-1153)	2
▪ Sobre esa venida intermedia habla Jesús: «El que me ama —nos dice— guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él» (Cfr. Jn 14,23).....	2
o De la Carta sobre el Adviento, de San Carlos Borromeo, Obispo de Milán (1538-1584).....	3
▪ Así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, mediante la fe y los sacramentos; si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo; y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.....	3
2. LA VENIDA DEL SEÑOR – YA SEA CUANDO NOS LLAME A CADA UNO DE ESTA VIDA, YA SEA LA ÚLTIMA, AL FINAL DE LOS TIEMPOS - ES UNA SORPRESA.	3
❖ «Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. ».....	3
3. LA VIGILANCIA EN LA VIDA CRISTIANA	4
❖ La vigilancia es una actitud necesaria, y siempre recomendada.....	4
o Para no dejarse dominar por la naturaleza y para no caer en el entumecimiento del alma	4
4. LA ESPERA EN LA VENIDA DEL SEÑOR TAMBIÉN FUE SIEMPRE UN ESTÍMULO PARA LOS CRISTIANOS: PARA SER FIRMES EN LA FE, PARA VIVIR LA CARIDAD, ETC.....	5
❖ La esperanza en la última venida del Señor, es decir, la esperanza en la vida eterna, no debe debilitar, sino avivar la preocupación por cultivar esta tierra.	5
▪ La esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra.	5
▪ Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraviar.	5
▪ Salir al encuentro de Cristo acompañados por las buenas obras.	5
▪ El amor al prójimo limpia los ojos para ver a Dios.....	6
▪ Los cristianos se sienten comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal	6
5. LA VIGILANCIA DEL CORAZÓN EN ALGUNOS PUNTOS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA	6

1. Diversos Padres y Doctores de la Iglesia, y Escritores eclesiásticos, nos hablan de tres venidas de Cristo.

- ❖ Descripción de la primera venida, por su Encarnación, y de la última, al final de los tiempos
 - o **S. Cirilo, obispo de Jerusalén (315-386). (Catequesis 15, 1-3: PG 33, 870-874)**
 - **En la primera – con su encarnación y nacimiento -, soportó el sufrimiento y la cruz; en la segunda –al final de los tiempos -, vendrá glorificado y será aclamado y llevará la diadema del reino divino, juzgará a vivos y muertos y su reino no tendrá fin.**

Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino.

Pues casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo. Doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Es doble también su descenso: el primero, silencioso, como la lluvia sobre el vellón; el otro, manifiesto, todavía futuro.

En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá glorificado, y escoltado por un ejército de ángeles.

No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la futura. Y, habiendo proclamado en la primera: *Bendito el que viene en nombre del Señor*, diremos eso mismo en la segunda; y, saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos, adorándolo: *Bendito el que viene en nombre del Señor*.

El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio. Aquel que antes, mientras era juzgado, guardó silencio refrescará la memoria de los malhechores que osaron insultarle cuando estaba en la cruz, y les dirá: *Esto hicisteis y yo callé. (...)*

Escribiendo a Tito, también Pablo habla de esas dos venidas, en estos términos: *Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo*. Ahí expresa su primera venida, dando gracias por ella; pero también la segunda, la que esperamos.

Por esa razón, en nuestra profesión de fe, tal como la hemos recibido por tradición, decimos que creemos en aquel *que subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.(...)*

- ❖ La venida intermedia: Cristo viene a las almas por la gracia.

- o **De los sermones de san Bernardo, abad (1090-1153)**

Sermón 5 en el Adviento del Señor, 1-3: Opera omnia, edición cisterciense, 4, 1996, 188-190

- **Sobre esa venida intermedia habla Jesús: «El que me ama —nos dice— guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él» (Cfr. Jn 14,23).**

Sabemos de una triple venida del Señor. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia. Aquellas son visibles, pero ésta no. En la primera, el Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres, cuando, como atestigua él mismo, lo vieron y lo odiaron. En la última, «*todo hombre verá la salvación de Dios*» (Lc 3,6) y «*mirarán al que traspasaron*» (Jn 19,37).

La intermedia, en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan. De manera que, en la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad.

Esta venida intermedia es como una senda por la que se pasa de la primera a la última: en la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, aparecerá como nuestra vida; en ésta, es nuestro descanso y nuestro consuelo.

Y para que nadie piense que es pura invención lo que estamos diciendo de esta venida intermedia, oídele a él mismo: El que me ama —nos dice— guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él (Cfr. Jn 14,23). He leído en otra parte: El que teme a Dios obrará el bien (Si 15,1) ; pero pienso que se dice algo más del que ama, porque éste guardará su palabra. ¿Y dónde va a guardarla? En el corazón, sin duda alguna, como dice el profeta: «En mi corazón he guardado tus palabras, para no pecar contra ti» (Sal 118,11).

Así es cómo has de cumplir la palabra de Dios, porque son dichosos los que la cumplen. Es como si la palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta. Haz del bien tu comida, y tu alma disfrutará con este alimento sustancioso. Y no te olvides de comer tu pan, no sea que tu corazón se vuelva árido: por el contrario, que tu alma rebose completamente satisfecha.

Si es así como guardas la palabra de Dios, no cabe duda que ella te guardará a ti. El Hijo vendrá a ti en compañía del Padre, vendrá el gran Profeta, que renovará Jerusalén, el que lo hace todo nuevo. Tal será la eficacia de esta venida, que nosotros, «como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del hombre celestial» (1 Cor 15,49). Y así como el viejo Adán se difundió por toda la humanidad y ocupó al hombre entero, así es ahora preciso que Cristo lo posea todo, porque él lo creó todo, lo redimió todo, y lo glorificará todo.

o **De la Carta sobre el Adviento, de San Carlos Borromeo, Obispo de Milán (1538-1584)**

Cartas Pastorales: Acta Ecclesiae Mediolanensis, t. 2, Lyon 1683, 916-917

- **Así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, mediante la fe y los sacramentos; si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo; y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.**

La Iglesia celebra cada año el misterio de este amor tan grande hacia nosotros, exhortándonos a tenerlo siempre presente. A la vez nos enseña que **la venida de Cristo no sólo aprovechó a los que vivían en el tiempo del Salvador, sino que su eficacia continúa, y aún hoy se nos comunica si queremos recibir, mediante la fe y los sacramentos, la gracia que él nos prometió, y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.**

La Iglesia desea vivamente hacernos comprender que así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, **si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo.**

Por eso, durante este tiempo, la Iglesia, como madre amantísima y celosísima de nuestra salvación, nos enseña, a través de himnos, cánticos y otras palabras del Espíritu Santo y de diversos ritos, a recibir convenientemente y con un corazón agradecido este beneficio tan grande, a enriquecernos con su fruto y a preparar nuestra alma para la venida de nuestro Señor Jesucristo con tanta solicitud como si hubiera él de venir nuevamente al mundo. No de otra manera nos lo enseñaron con sus palabras y ejemplos los patriarcas del antiguo Testamento para que en ello los imitáramos.

2. La venida del Señor – ya sea cuando nos llame a cada uno de esta vida, ya sea la última, al final de los tiempos - es una sorpresa.

- ❖ «Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. »
- La venida del Señor en nuestra historia personal y en la historia universal es libre y misteriosa, y no se pueden hacer previsiones cronológicas como se obstinan ciertas sectas. Por tanto, es necesario ser hombres «despiertos», no entorpecidos por la indiferencia; es necesario tener los ojos abiertos para descubrir su presencia, y los oídos atentos para oír sus pasos y sus palabras. De tal manera es una sorpresa, que el mismo Señor dice que vendrá «como un ladrón» (Mt 24,42); es una realidad de la que también hablarán los Apóstoles al inicio del cristianismo: «el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche».(1 Ts 5,2); «Como un ladrón llegará el día del Señor». (2 P 3,10).

- Precisamente Cristo ocultó la fecha de su venida para que permanezcamos vigilantes. **Del comentario de san Efrén de Siria (306-373), diácono, Doctor de la Iglesia, sobre el Diatésaron:** “Para atajar toda pregunta de sus discípulos sobre el momento de su venida, Cristo dijo: Esa hora nadie la sabe, ni los ángeles ni el Hijo (Cfr. Mt 24,36). No os toca a vosotros «conocer los tiempos o los momentos» (Hch 1,7). Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá durante su vida. Si el tiempo de su venida hubiera sido revelado, vano sería su advenimiento, y las naciones y siglos en que se producirá ya no lo desearían. Ha dicho muy claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así todas las generaciones y todas las épocas lo esperan ardientemente.”

3. La vigilancia en la vida cristiana

❖ La vigilancia es una actitud necesaria, y siempre recomendada.

o **Para no dejarse dominar por la naturaleza y para no caer en el entumecimiento del alma.**

- **Del comentario de san Efrén de Siria (306-373), diácono, Doctor de la Iglesia, sobre el Diatésaron:** “Velad, pues cuando el cuerpo duerme, es la naturaleza quien nos domina; y nuestra actividad entonces no está dirigida por la voluntad, sino por los impulsos de la naturaleza. Y cuando reina sobre el alma un pesado sopor - por ejemplo, la pusilanimidad o la melancolía -, es el enemigo quien domina al alma y la conduce contra su propio gusto. Se adueña del cuerpo la fuerza de la naturaleza, y del alma el enemigo.

Por eso ha hablado nuestro Señor de la vigilancia del alma y del cuerpo, **para que el cuerpo no caiga en un pesado sopor ni el alma en el entorpecimiento y el temor**, como dice la Escritura: despertaos como es justo (Cfr. 1Co 15,34); y también: Me he levantado y estoy contigo (cfr. Sal 138,18); y todavía: No os acobardéis. Por todo ello, nosotros, encargados de este ministerio, no desfallecemos (cfr. 2 Co 4,1)”.

- **Cfr. Gianfranco Ravasi**, Secondo le Scritture Año B, Piemme IV Edizione settembre 1996, pp. 9- 14: “Ante la imprevisibilidad de la llegada de Dios «a los suyos» - como dice el evangelista Juan en su prólogo (1,11) – la reacción del hombre no puede ser la del sueño, de la indiferencia, de la pereza y de la distracción. Como frecuentemente repetirá san Pablo, el retrato del cristiano es muy diferente: él es el hombre del día y no de las tinieblas, es activo y no se deja distraer por los fantasmas, por las apariencias, por los colores fatuos de las cosas. Aunque esté materialmente inmerso en tantos asuntos exteriores, aunque físicamente deba dormir, su espíritu y su conciencia están vigilantes, precisamente como dice la mujer del Cantar de los Cantares: «Yo duermo, pero mi corazón vigila. La voz de mi amado llama a la puerta: ¡Ábreme, hermana mía, amada mía, mi paloma, mi preciosa!» (5,2).

Con demasiada frecuencia, sin embargo, nuestra actitud es bastante diversa. Es curioso observar cómo precisamente los discípulos que escuchan al Señor las palabras que se leen en el evangelio de hoy, pocas líneas más adelante serán sorprendidos como inmersos en el sueño más profundo, tumbados bajo los olivos del jardín de Getsemaní. Y sin embargo aquella era la noche de una grande venida de Dios en medio de los hombres. Por última vez, en la niebla del entumecimiento y en la oscuridad de la noche, ellos oirán resonar las mismas palabras de Jesús, palabras que llegan hasta nosotros y que penetran en el interior de nuestra noche: «¿no habéis sido capaces de velar una hora? Velad y orad ...!» (Mc 14, 37-38)”.

- **Cfr. Gianfranco Ravasi**, Secondo le Scritture Año B, Piemme IV Edizione settembre 1996, pp. 9- 14: “Bienestar, distracción, banalidad, superficialidad son como una red que aprisiona el cerebro y el corazón. En el discurso paralelo de Mateo Jesús evoca sugestivamente el momento que precedió al diluvio: «Como en los días que precedieron al diluvio comían y bebían, tomaban mujer o marido hasta el día mismo en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta sino cuando llegó el diluvio y los arrebató a todos (Mateo 24, 38-39)». Las palabras de Cristo bajan como un torbellino del diluvio para sacudir las conciencias inmersas en el entorpecimiento. Hay, en efecto, una inquietud de la conciencia que es indicio de sensibilidad, de vida, de espiritualidad, de fe. Siguiendo una expresión paradójica pero cristiana del escritor francés Julián Green podríamos decir que «cuando estamos inquietos se puede estar tranquilos».

Hay, por otra parte, una calma que es superficialidad, indiferencia, vacío del espíritu, ceguera del placer y del egoísmo. (...) Un comentador del Evangelio de Marcos, E. Lohmeyer, escribe a este propósito: «La vida del hombre fiel no se desarrolla en el sopor, en los sueños y pasiones, sino en el compromiso siempre vigilante y sobrio del corazón».

4. La espera en la venida del Señor también fue siempre un estímulo para los cristianos: para ser firmes en la fe, para vivir la caridad, etc.

- Quien prepara el encuentro con el Señor al final de su vida, presta atención a cuanto puede apartarle de esa meta. **1 P 5,8-9**: «Vivid con sobriedad y estad alerta. El diablo, vuestro enemigo, ronda como león rugiente buscando a quien devorar».
- Al celebrar el Adviento, no sólo manifestamos una grande alegría por la primera venida, es decir, por el Nacimiento del Hijo de Dios, sino que también renovamos “el ardiente deseo de su segunda Venida”, como hacían ya los primeros cristianos repitiendo “¡Ven, Señor Jesús!” (cfr. **Apocalipsis 22,20**), en las reuniones litúrgicas. Ellos, teniendo en cuenta la brevedad de la vida, consideraban que la venida del Señor - la Parusía - estaba siempre cerca, aunque, para cada uno, fuese incierto el momento en que sería llamado por el Señor. En cualquier caso, esa proximidad de la venida del Señor fue siempre un estímulo para los cristianos: para ser firmes en la fe; para vivir una vida sobria «confiando todas nuestras preocupaciones al Señor pues él cuida de nosotros»; porque él nos «hará idóneos y nos consolidará, nos dará fortaleza y estabilidad»; para vivir la caridad; para ser hospitalarios y no murmurar; para vivir al servicio de los demás, etc. (Cfr. **1 P 5, 7-10; 4, 7-11**).
- En este contexto se entienden diversos textos del Nuevo Testamento que les advertían sobre la necesidad de la paciencia, que sin duda alguna hace eficaz el deseo de la segunda venida; como ejemplo nos fijamos en la Carta de Santiago: “Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad, el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías. Tened también vosotros paciencia; fortaleced vuestros corazones porque la venida del Señor está cerca” (**St 5, 7-8**).

❖ La esperanza en la última venida del Señor, es decir, la esperanza en la vida eterna, no debe debilitar, sino avivar la preocupación por cultivar esta tierra.

- **La esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra.**
- **Conc. Vaticano II, Const. Gaudium et spes, 39**: “Se nos advierte que de nada sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde a sí mismo (Cf. Lc 9,25). Mas la esperanza de una nueva tierra no debe atenuar, sino más bien excitar la preocupación por perfeccionar esta tierra, en donde crece aquel Cuerpo de la nueva humanidad que puede ya ofrecer una cierta prefiguración del mundo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir con sumo cuidado entre el progreso temporal y el crecimiento del Reino de Cristo, el primero, en cuanto contribuye a una sociedad mejor ordenada, interesa en gran medida al Reino de Dios (Cf. Pio XI, enc. Quadragesimo anno: AAS 23 (1931) 207). En efecto; los bienes todos de la dignidad humana, de la fraternidad y de la libertad, es decir, todos los buenos frutos de la naturaleza y de nuestra actividad, luego de haberlos propagado - en el Espíritu de Dios y conforme a su mandato - sobre la tierra, los volveremos a encontrar de nuevo, pero limpios de toda mancha a la vez que iluminados y transfigurados, cuando Cristo devuelva a su Padre el reino eterno y universal: *reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz* (Prefacio de la fiesta de Cristo Rey). Aquí, en la tierra, existe ya el Reino, aunque entre misterios; mas, cuando venga el Señor, llegará a su consumada perfección.”
- **Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraviar.**
- **San Josemaría, Hoja Informativa n. 1, Mayo 1976**: “Entiendo muy bien aquella exclamación que San Pablo escribe a los de Corinto: *tempus breve est!*, ¡qué breve es la duración de nuestro paso por la tierra! Estas palabras, para un cristiano coherente, suenan en lo más íntimo de su corazón como un reproche ante la falta de generosidad, y como una invitación constante para ser leal. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraviar”.
- **Salir al encuentro de Cristo acompañados por las buenas obras.**
- **Oración colecta de la Misa de hoy**: Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el

Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno.

▪ **El amor al prójimo limpia los ojos para ver a Dios.**

- **S. Agustín** (In Ioann. Ev. 17,8): "El amor de Dios es lo primero que se manda, y el amor del prójimo lo primero que se debe practicar (...) Tú, que todavía no ves a Dios, amando al prójimo te harás merecedor de verle a El. El amor del prójimo limpia los ojos para ver a Dios, como dice claramente Juan: Si no amas al prójimo, a quien ves, ¿cómo va a amar a Dios, a quien no ves? (cfr. 1 Jn 4,20)".

▪ **Los cristianos se sienten comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal**

- **JPII Ecclesia de Eucaristía, n. 20:** La Eucaristía ... "**da impulso** a nuestro camino histórico, **poniendo** una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno a sus propias tareas. **los cristianos se sienten más que nunca comprometidos a no descuidar los deberes de su ciudadanía terrenal.** Es cometido suyo contribuir con la luz del Evangelio a la edificación de un mundo habitable y plenamente conforme al designio de Dios".

5. La vigilancia del corazón en algunos puntos del Catecismo de la Iglesia Católica

- **n. 2612.** En Jesús "el Reino de Dios está próximo", llama a la conversión y a la fe pero también a la vigilancia. En la oración, el discípulo espera atento a aquél que "es y que viene", en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (cf Marcos 13; Lucas 21, 34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (cf Lucas 22, 40. 46).
- **n. 2733** Otra tentación a la que abre la puerta la presunción es la *acedia*. Los Padres espirituales entienden por ella una forma de aspereza o de desabrimiento debidos al relajamiento de la ascesis, al descuido de la vigilancia, a la negligencia del corazón. "El espíritu está pronto pero la carne es débil" (Mateo 26, 41). Cuanto más alto es el punto desde el que alguien toma decisiones, tanto mayor es la dificultad. El desaliento, doloroso, es el reverso de la presunción. Quien es humilde no se extraña de su miseria; ésta le lleva a una mayor confianza, a mantenerse firme en la constancia.
- **n. 2849** Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio (cf Mateo 4, 11) y en el último combate de su agonía (cf Mateo 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf Marcos 13, 9. 23. 33-37; 14, 38; Lucas 12, 35-40). La vigilancia es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre" (Juan 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf 1 Corintios 16, 13; Colosenses 4, 2; 1 Tesalonicenses 5, 6; 1 Pedro 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la perseverancia final. "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela" (Apocalipsis 16, 15).